

DE COMERCIANTE A GOBERNANTE.  
AMBROSIO O'HIGGINS VIRREY DEL PERÚ  
1796-1801

---

**Jorge Chauca García**

## CONTENIDO

### AGRADECIMIENTOS

II

### PRÓLOGO

13

### INTRODUCCIÓN

19

### CAPÍTULO PRIMERO

#### LLEGADA A PERÚ

35

### CAPÍTULO SEGUNDO

#### RED CLIENTELAR Y PARENTESCO

91

### CAPÍTULO TERCERO

#### GESTIÓN REFORMISTA

133

### CAPÍTULO CUARTO

#### LA DEFENSA DEL TERRITORIO

241

### CAPÍTULO QUINTO

#### LA MUERTE DEL VIRREY IRLANDÉS

301

A MODO DE EPÍLOGO

345

ANEXO DOCUMENTAL

369

El marqués de Osorno, lo mismo que le pasó a su sucesor el marqués de Avilés, tuvo la mala fortuna de gobernar bajo la sombra de la administración ilustrada de Francisco Gil de Taboada y Lemos. Prueba de ello es que la historiografía colonial peruana ha centrado su atención en un escenario político que concluye más o menos hacia 1795, coincidiendo con el ocaso de la Sociedad de Amantes del País, y no retoma su interés por un gobierno virreinal sino hasta que se inicia el mandato del virrey José Fernando de Abascal en 1806. Al irlandés Ambrosio de O'Higgins, gobernante efectivo entre junio de 1796 en que hizo su entrada en la capital limeña y junio de 1800 en que fue destituido por Carlos IV, le faltó experimentar una rebelión popular en su contra o un cataclismo para captar la atención de los investigadores. Ello no significa que su régimen atravesase por un período de tranquilidad o que él personalmente no experimentase momentos de angustias. Respecto a lo primero, durante su breve gestión se produjo la guerra entre Inglaterra y la Monarquía hispánica aliada con el Directorio francés. Por ese motivo, y ante el temor de que los navíos de guerra ingleses cruzasen el Cabo de Hornos y atacasen las costas de Chile o Perú, gran parte de su preocupación se concentró en obtener navíos y reforzar las guarniciones militares. En lo que se refiere a lo segundo, la relación conflictiva con su hijo natural Bernardo Demetrio O'Higgins, a quien por conveniencia mantuvo alejado en Europa, explicará su desgracia y caída política una vez que el gobierno español comprobó que este último compartía las ideas independentistas de Francisco de Miranda. Su muerte a los 81 años de edad fue posiblemente el resultado de este disgusto pero, sobre todo, de una salud resquebrajada por su activísima trayectoria militar.

La obra sobre el gobierno peruano del marqués de Osorno que el lector tiene en sus manos formó parte de los capítulos finales de

la tesis doctoral defendida por Jorge Chauca García en la Universidad de Málaga en 2014. En su condición de miembro del equipo de trabajo del proyecto de investigación “Cambios e innovaciones sociales: España y el Perú de la crisis del imperio transoceánico al estado liberal”, dirigido por el doctor Alfredo Moreno Cebrián, Jorge Chauca discutió en seminarios y talleres de trabajo con el resto de investigadores del grupo la pertinencia de sus principales conclusiones. La publicación del trabajo responde a uno de los objetivos del referido proyecto I+D de contemplar como uno de sus propósitos analíticos la gestión de los gobernantes virreinales en la implementación de las últimas reformas borbónicas, condicionadas estas tanto por la coyuntura internacional de competencia imperial como por las dinámicas internas propias del territorio administrado.

La parte aquí no publicada de la monumental investigación doctoral de Jorge Chauca se adentró por la vida de un irlandés cuya familia de origen católico huyó de la persecución protestante inglesa y se estableció en Madrid. El joven Ambrosio Higgins se desempeñó como comerciante pero su ambición le llevó a optar también por la carrera militar, combinando hábilmente ambas actividades. Desde entonces experimentó un meteórico ascenso no sólo dentro del ejército como oficial sino también en la política al obtener la protección de connotados políticos del reinado de Fernando VI. Por vínculos de paisanaje, su protector inicial más connotado fue el ministro de Estado Ricardo Wall. Posteriormente, las dotes militares de Higgins explicarán la obtención del patronazgo de connotados hombres fuertes del reinado de Carlos III como el marqués de Grimaldi, el conde de Campomanes y Julián de Arriaga. Por último, el todopoderoso ministro José de Gálvez también se convirtió en su gran padrino político. Todo ello explica el paso de Higgins de comerciante de la firma Butler Trading House en Cádiz a hombre de confianza con posibilidad de desempeñar un cargo de responsabilidad en las Indias. A los cuarenta años de edad Higgins fue nombrado asistente del teniente coronel de ingenieros Juan Garland en el recinto chileno de Valdivia. Fue el inicio de una fructífera trayectoria indiana. Su trayectoria política en Chile fue promisoria al entablar buenas relaciones con el presidente de Chile, Antonio de Guill y Gonzaga,

y con el virrey de Perú, Manuel de Amat y Junient. Su liderazgo en las campañas militares contra los araucanos fue reconocido por sus amigos y enemigos. Ello condujo a que el gobierno español le nombrara capitán general de Chile en 1787, cargo que mantendría hasta su nombramiento como virrey de Perú.

Aunque las comparaciones son odiosas, el estudio de Jorge Chauca sobre el virrey O'Higgins puede valorarse aún más a la luz de lo que sobre este personaje mucho antes escribieron tanto el historiador chileno Ricardo Donoso como el historiador peruano Rubén Vargas Ugarte. En su obra *El marqués de Osorno Don Ambrosio de O'Higgins 1720-1801*, publicada en 1941, Donoso hizo un pormenorizado retrato del último gobierno del anciano irlandés en una transición que definió como el paso de la "adusta y brava tierra chilena" a la "cortesana y empalagosa" corte virreinal limeña. Correspondió a Donoso ser el primero en destacar la enemistad fraguada entre el virrey y el capitán general de Chile, Gabriel de Avilés, a raíz de la intromisión del primero en los asuntos militares de la administración austral, sobre todo, tras estallar la guerra con Inglaterra. Donoso destacó además que "no tenía el Gobernador de Chile, Avilés, pasta de hombre de acción, ni estaba dispuesto a secundar con ardor las medidas del Virrey de Lima" (p. 359). Otro asunto que Donoso consideró como motivo principal del agudo conflicto entre ambas autoridades fue el asunto de la repoblación de la colonia chilena de Osorno, iniciativa que O'Higgins apadrinó durante su etapa como capitán general. Avilés consideró como una inaceptable intromisión el nombramiento que desde Lima hizo el virrey del teniente coronel César Balbiani y luego, por renuncia de aquel, de su paisano Juan Mackenna como superintendente de Osorno. La resolución dispuesta por el virrey de sustraer a Osorno de la jurisdicción del capitán general de Chile, motivó que Avilés enfureciera y denunciara ante la corte de Madrid la injerencia de O'Higgins. Correspondió igualmente a Donoso publicar en su integridad el "Informe sobre el Virreinato" de 1799 preparado por O'Higgins para el ministro de Estado Luis Mariano de Urquijo y que, ante la imposibilidad de aquel de redactar una relación de gobierno, se convirtió en el testamento político más importante dejado por el gobernante irlandés. Por último, la reconstrucción detallada hecha

por Donoso de las cartas cursadas al virrey por su hijo Bernardo Demetrio O'Higgins desde Cádiz o Londres, nunca contestadas por aquel, permiten sopesar la angustia que tuvo Ambrosio de que los actos de su hijo le perjudicaran políticamente, como así ocurrió.

De las referencias al gobierno de O'Higgins hechas por el historiador jesuita Vargas Ugarte en el quinto tomo de su *Historia General del Perú*, publicada en 1971, cabe destacar su consideración del personaje, de modo casi similar a Donoso, como un cualificado y experimentado funcionario cuyo "temperamento no se avenía con las cavilaciones, formulismos y rodeos, tan frecuentes en la administración colonial" (p. 133) peruana. Vargas Ugarte aseguró que de haber durado más como gobernante, seguramente, la obra de O'Higgins se habría perennizado. Además de analizar con sumo detalle las implicaciones del Informe virreinal de 1799, el historiador peruano otorga relieve a la circular que el virrey envió a los intendentes en julio de 1796 en el que les pide velar por el aumento de la población, el mejoramiento de las comunicaciones y la protección del indio. También destacó las medidas tomadas por el gobernante de combatir el contrabando en todas sus modalidades, ya sea por parte de nativos o por los corsarios extranjeros. Por último, otorgó relieve al talante ilustrado del gobernante en lo que se refiere a la construcción de la primera vía caminera que comunicó Lima con el puerto de El Callao y al fomento de obras relacionadas con el aseo, ornato, complementadas por medidas relacionadas con la persecución de la vagancia.

El estudio de Chauca desde un novedoso enfoque metodológico socio-institucional volverá a incidir en varios de los aspectos ya destacados sobre O'Higgins por Donoso y Vargas Ugarte. Pero también aportará nuevas visiones como el discurrir del ceremonial cortesano limeño en torno a este virrey y su séquito a lo largo de su mandato. Otra novedad será el estudio de la influencia del asesor chileno Ramón Rozas y de otros personajes influyentes, algunos de origen irlandés, que formaron parte de sus clientelas. Junto a ello cabe destacar el aporte de una prosopografía que permitirá contemplar la red de patronazgo, sostenido en el paisanaje y parentesco, montada por el virrey en torno al nombramiento de un verdadero "clan de

irlandeses” en el control de las intendencias, tema igualmente tratado por la historiadora peruana Scarlett O’Phelan en varios trabajos previos. Tampoco se omite la ampliación de su preocupación ilustrada, sobre todo, centrándola en el envío de especies vegetales que gestionó para al Gabinete de Historia Natural en Madrid. Por último, pero no por ello menos importante, Chauca aporta una importante reflexión sobre el significado del juicio de residencia que, tras su fallecimiento, se le siguió en la Real Audiencia de Lima. A través de este testimonio documental comprueba que se puede identificar las inevitables enemistades políticas que este virrey también fomentó en el Perú como resultado de sus decisiones más polémicas. En suma, quien lea este libro se encontrará ante un aporte biográfico integral y novedoso de uno de los personajes de la época tardovirreinal más desconocidos de la historiografía peruana.

Víctor Peralta Ruiz

Instituto de Historia  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales  
CSIC (España)